

IMÁGENES LITERARIAS DE LA RIOJA

María Pilar Martínez Latre

(Dpto de Filologías Hispánica y Clásicas)
Universidad de La Rioja

Al hablar de literatura, Northrop Frye advierte de los peligros que comporta el historicismo nacionalista así como de la falacia que supone la búsqueda incansable de antecedentes autóctonos. No es mi pretensión afrontar estos peligros ni adoptar actitudes falaces para hablarles de la literatura riojana.

Confieso que he dudado mucho, para en el escaso tiempo de que disponemos, poder ofrecerle a ustedes algo más que una nomina representativa de escritores, que tienen en común el haber nacido en la Rioja o vivido estrechamente vinculados a esta región, pero que han desarrollado su labor de creación en su mayor parte fuera de la misma, y que han utilizado como vehículo de expresión artística, la lengua castellana (aunque en determinadas obras presenten rasgos del dialecto riojano).

Como con el estudio de la literatura contribuimos dar la medida de la configuración histórica de una región es necesario recordar que, aunque La Rioja representa menos del uno por ciento de España nos enfrentamos con una notable cifra de escritores, nacidos antes de 1936, que se esfuerzan en crear un digno pasado literario. El Diccionario de Autores Riojanos, en vías de realización, -pero del que ha sido impreso ya el volumen primero, -pero del que ha sido impreso ya el volumen primero-, reunirá las papeletas de unos 1.500 escritores que escriben obras de diferente temática y adscripción genérica. Pero hay que precisar que la nómina queda reducida notablemente cuando nos referimos a las obras de creación literaria y las abordamos, partiendo de su valor filológico, reconociendo como advierte Lázaro Carreter que en toda literatura está como cuagulada la historia entera de la literatura.

En primer lugar, nos encontramos con una pluralidad de obras que han conformado históricamente la literatura escrita por riojanos desde los tiempos de la romanización hasta el siglo XX, que se adscriben a los movimientos literarios del contexto peninsular. En este vasto arco cronológico destacan autores que participan con voz propia en la formación de los cánones literarios de nuestra literatura

española, haciendo compatibles la recuperación de las raíces clásicas, patrísticas, francesas e italianas, especialmente, con las locales. Como es el caso de Quintiliano, si bien este escritor calagurritano que vive en el corazón del Imperio romano, escribe en prosa latina su *Institucione Oratoria* y se propone con sus tratados de retórica la defensa del clasicismo, teniendo como modelo a Cicerón.

Situados en el siglo XIII Berceo, sin embargo, permanece adscrito al Monasterio de San Millán, centro del Mester de Clerecía en donde produce la mayor parte de su obra. El poeta se desvía de las fuentes clásicas y francesas manejadas al insuflarles la vida con la mirada del riojano enamorado de su tierra. Logroño que permite dotar a sus modelos de ingenuidad, candor y cálidos colores locales. Desde 1992, fecha carismática y controvertida, contamos con la edición completa de sus obras, realizada por reputados especialistas.

También podemos citar entre los escritores que han entrado por la puerta grande en la historiografía literaria a Villegas; poeta barroco que publica sus *Eroticas o Amatorias* en la imprenta najerina, en año 1617 a 1620. Y en Nájera, cerca de su pueblo de origen, Matute, permanece durante gran parte de su vida. Sus alegres y vitalistas anacreónticas serán el modelo de los más representativos poetas rococós del siglo XVIII (Meléndez Valdés, Jovellanos o Cadalso).

Escuchemos y alegrémonos con una de sus graciosas anacreónticas en la que nos anuncia la llegada de la estación veraniega y nos anima a prepararnos para su disfrute:

Pues, ea compañeros/vivamos dulcemente, /que todas son señales/de que el verano viene, /La cantimplora salga, /la cítara se temple, y beba el que bailare/ybaile el que bebiere.

No tiene la misma fortuna crítica el poeta barroco López de Zarate. Este escritor erudito, autor de las *Fiestas en la translación del Santísimo Sacramento a la iglesia mayor de Lerma*, un largo poema de 233 octavas reales de factura neogongorina, nace alrededor de 1580 en la ciudad de Logroño y establece su residencia en tierras madrileñas. En la corte desarrolla una importante obra de creación dentro de las tendencias conceptista y gongorina, después de haber vivido en diversos países europeos. Comienza a publicar en 1619, *Varias poesías*, con predominio de églogas pastoriles y es alabado por famosos escritores de su época como Cervantes y Gracián; sin embargo no será descubierto para la historiografía literaria hasta los años 40 de nuestro siglo en donde comienza una valoración ajustada de su dilatada obra por filólogos de nuestra región.

Acercándonos al final de romanticismo y en plena expansión del movimiento realista, se sitúa la figura de otro escritor que ha tenido una fortuna crítica desigual, me refiero a Bretón de Los Herreros. Nace en Quel y triunfa como dramaturgo y crítico teatral en Madrid, en donde escribe y ve representada su dilatada obra. Hasta un total de 103 comedias salen de su pluma, entre las que destacan títulos de éxito como *Marcela o cual de las tres*, *El pelo de la Dehesa* y *La escuela del matrimonio...* El afecto de Bretón por su tierra natal se percibe en algunas de sus composiciones y, de manera especial, en su correspondencia; pero ello no impidió que fustigará con su sátira viva y punzante los efectos de la vida rural y pueblerina, en una de sus primeras comedias de éxito: *A Madrid me vuelvo*. La pieza en la que proyecta una imagen nada bucólica de su tierra quiebra y enturbia la visión idílica del marco rural, que habían presentado los costumbristas románticos. En la Historia del teatro español Bretón se erige, sin discusión, como puente entre la comedia moratiniana de principios del siglo XIX y la alta comedia de la segunda mitad, representada por Benavente y su escuela.

En este breve recorrido de una nomina muy parcial y cuestionable, quiero mencionar a Paulino Masip, pues representa la figura del escritor que se puede reconocer como autor riojano, aunque haya nacido en tierras catalanas. Creció en La Rioja en donde realiza su formación escolar y académica y elige el castellano para su escritura. (caso similar al de Max Aub, que nacerá en París y vivirá su ado-

lescencia en tierras valentinas, en donde cursa el bachillerato y se pronuncia como español). Masip viaja a París desde Logroño, donde permanece una larga temporada y regresa para fundar *El Heraldo de la Rioja* (años 1924-25) que continua un año más con un cambio de denominación, *El Heraldo riojano...* Este diario informativo, de tendencia republicana y liberal, nace con el apoyo económico de su padre.

Se traslada a Madrid, lugar obligado para triunfar en la carrera de periodista y escritor, y termina sus días en el forzado exilio mexicano a donde se dirige junto con un importante grupo de intelectuales republicanos. En esta hermosa tierra de acogida, publicará su novela con el trasfondo de la guerra civil española, *El diario de Hamlet García* (año 1944). Estamos ante una novela que afronta el conflicto bélico desde una postura ética, ayudándose de la introspección y el lirismo. Su reciente reedición (1987) le ha permitido salir del olvido inmerecido, como Logroño demuestra la favorable acogida que ha tenido de los especialistas de la novela del exilio. Sanz Villanueva, entre otros, la califica como libro de extraordinario valor literario, de perfecta madurez técnica y estilística. Las raíces riojanas de Masip han hecho que la Consejería de Cultura edite sus relatos breves (en 1992) en su colección de Biblioteca riojana. Esta edición que lleva como título *El Café o la necesidad de un responsable y otras historias*.

Por Logroño general todos estos autores mencionados participan del rescate de las raíces clásicas, francesas e italianas pero también de las tradiciones locales con una conciencia literaria que se sentía universal y han sido o son objeto de constantes revisiones por parte de la crítica especializada.

Pero dejemos este necesario y, quizás demasiado prolijo preámbulo introductorio, para pasar a la presentación mas demorada de algunas **Imágenes literarias de La Rioja**, nombre con el que se me ha invitado a participar en estas cálidas jornadas culturales del Congreso internacional de profesores de Español. En estas jornadas científicas se percibe el entusiasmo de los hispanistas para penetrar en las raíces de nuestra cultura regional a pesar del tórrido verano, que nos hace soñar con las altas tierras de la sierra camerana, donde yo esperaba celebrar con ustedes este carismático día de Santiago. Pero los ritos nos van abandonando en estos tiempos seculares. No obstante, quiero acercarlos a un texto de una publicación periódica, Rioja ilustrada que nos invita a hacer ese viaje turístico, que veo con agrado tienen presente en su atractivo y apretado programa. Se trata de una crónica que lleva por título Ortigosa y esta fechada el 29 de julio de 1907 pero no tiene firma. Estamos ante la emoción sentida, entre impresionista y reflexiva, del viajero ilustrado que nos invita a solazarnos entre pintorescos pueblos, del que va describiendo sus encantos :

"Ortigosa, Villoslada, El Rasillo, Villanueva (...) albergan este año como los anteriores una numerosísima colonia veraniega, amante y entusiasta de los encinares frescos, de las aguas limpias, puras; de la tranquila vida..."

La crónica es un reclamo publicitario que alcanza una rabiosa actualidad en nuestros días de turismo masificado.

Mi exposición va a centrarse a continuación en la prosa de ficción, con algunas alusiones a la prensa ilustrada de la primera década del X. Quisiera ofrecerles a ustedes imágenes literarias de La Rioja partiendo de la evocación de las obras de algunos autores a los que los lectores, la crítica especializada y la historiografía no han tratado con la atención que sus obras merecían. Autores que nos pueden llegar a resultar unos desconocidos y que, sin embargo, con una o más obras de cuidada factura, han participado del desarrollo de un determinado género, aportando su particular cosmovisión.

Me permitirán volver de nuevo con una rápida mirada retrospectiva al siglo XVI para hablarles de unas obras, que siguen la andadura de dos de los géneros que gozaron de mayor predicamento en

LA MEJOR HERRAMIENTA PARA APRENDER A APRENDER



**Diccionario
Elemental con
guía didáctica**

**Diccionario
Intermedio con
guía didáctica**



Los únicos diccionarios didácticos

BOLETÍN AEPE Nº 1. María Pilar MARTÍNEZ LATRE. Imágenes literarias de la Rioja

los siglos de oro, me refiero a la novela de caballerías y a, la más genuinamente española novela picaresca.

El najerino Diego Ortúñez de Calahorra escribe una novela de caballerías en la mitad del siglo XVI, dedicada al hijo de Hernán Cortes, Don Diego Cortes Márquez, el cual arropado por la fama del conquistador fijará su residencia en Valladolid, en donde residía la corte. La edición príncipe de esta novela, que lleva por título: *Espejo de príncipes y caballeros, en que se cuenta los inmortales hechos del Cavallero del Febo, y de su hermano Rosicler, hijos del grande emperador Trebacio, con las altas cavallerias y muy extraños amores de la hermoissima y estremada princesa Claridiana y de otros altos príncipes y caballeros, ahora nuevamente traduzido de latín en romanze*, aparece en Zaragoza en 1555 en la imprenta de Esteban de Nájera. Esta novela se erige en uno de los últimos eslabones de los libros de caballería: lectura predilecta los caballeros de la corte, los hidalgos y ricos comerciantes. El autor najerino, del que se tienen pocas noticias biográficas, afronta su creación con el deseo de demarcarse de los arquetipos famosos de la serie de las sagas interminables de Amadises y Palmerines, cuando afirma en el interesante prólogo que "no es mi intento de loar agora todo el requaje de libros de caballería que estan escriptos". El mismo título de la obra es señalado por Eisemberg en su edición de 1975 como clave de su distanciamiento de los modelos. El autor prefiere este prolijo título, en el que se dan detalles de sus principales protagonistas y de sus peripecias, en lugar del título abreviado ceñido a un sólo héroe, rasgo habitual en la tipología del género.

La denominación de *Espejo de príncipes y caballeros* conecta y evoca la imagen medieval del espejo, utilizada también en el Renacimiento en obras doctrinales, dedicadas a la formación de príncipes. La portada, tan insólita como el título, abandona el grabado del protagonista generalmente montado a caballo y prefiere una orla complicada y clasicista en donde se enmarca el título. Le guía al autor una fuerte motivación didáctica que conjugará hábilmente con las numerosas peripecias vividas por sus nobles héroes, rodeados de todas las virtudes de la caballería.

Destaca Eisemberg como fue el último entre los libros de caballería que disfruta de amblio éxito comercial y como la historiografía literaria no ha sido objetiva en su valoración; así Menendez Pelayo en sus *Orígenes de la novela* Logroño acusa de libro aburrido.

El libro tuvo sus continuadores: Pedro de Segura escribe la segunda parte del *Espejo de príncipes y Cavalleros* en 1580 y Marcos Martínez en 1587. Los seguidores ponen de manifiesto las virtudes de Ortuña pues no supieron captar el optimismo de la primera parte, la fe en la existencia de un poder rector de las acciones humanas, que harán que todo termine bien. Asistimos a un final feliz de la trama principal para tranquilidad de los ingenuos lectores.

Claro está que para paladear la calidad literaria de esta novela de caballerías hay que disponer de cierta práctica lectora y desacelerar nuestro ritmo vital pues nos enfrentamos con una obra que en la edición de Eisemberg se recoge en 6 volúmenes.

En cuanto al autor de la novela picaresca *El Guitón Hono fre*, Gregorio González nace en Rincón de Soto (pueblo perteneciente a la jurisdicción de Calahorra) y realiza estudios universitarios en la Universidad de Alcalá de Henares y Salamanca. Este jurista cultivará el género y en 1604 tiene preparada para la imprenta su edición. El manuscrito sufre una serie de avatares y será descubierto, tras un azaroso viaje, en París en 1927 y editado, finalmente, en 1973 por Hazel G. Carrasco, en el ámbito de los hispanistas norteamericanos. El autor riojano parece impresionado por la lectura del Lazarillo y El Guzmán y seguirá como pálida sombra sus huellas, como así confiesa en las primeras líneas de su relato autobiográfico: "me e querido arriesgar a los peligros del vulgo arrojandome a seguir los pasos de los que primero con mi misma determinación se pusieren en su juycio". Su personaje pícaro criado de muchos amos, holgazán, golfero pero astuto estafador haciendo gala de su

apelativo de "guiton" es fiel copia de sus modelos. Gregorio González logra, no obstante, poner un punto de innovación en su genealogía, pues su antihéroe no tiene el origen vergonzante de los pícaros. Ni por linaje ni por temperamento de sus progenitores se ve Onofre determinado a llevar una pícaro existencia y así le escuchamos hablar de su bienestar económico: "mis padres no eran ricos, pero aunque labradores (...), lo pasabamos de los que bien en el lugar" y de su nobleza de ánimo "mis buenos padres eran nobles". Sus inclinaciones de "guiton" se justifican por su moral ambigua y acomodaticia. Algo parecido sucederá en el siglo XVIII con el escritor manteista Torres de Villarroel y el protagonista de su *Vida*, obra calificada como autobiografía burguesa por el crítico Selbod. Los críticos españoles comienzan a interesarse por esta obra y en *Cuadernos de Investigación filológica* (revista de la Universidad de La Rioja) se encuentra un estudio sobre los modelos narrativos de *El Guitón*.

Antes de adentrarnos finalmente, en la obra de Barriobero y Herrán (nacido en Torrecilla de Cameros en 1888), el último escritor del que presentaré algunas imágenes literarias de su novela histórica *Syncerasto el parásito*, voy a llamar su atención sobre las publicaciones periódicas de La Rioja. La prensa y, muy especialmente, las revistas literarias se han convertido en materia imprescindible para establecer un diagnóstico cultural, pues en ellas se encuentra valiosa información sobre acontecimientos históricos nacionales e internacionales, aspectos de la vida social y cultural de la región, publicidad así como textos de creación literaria, que ayudan a reconstruir la mentalidad de la sociedad del momento.

Entre las 132 publicaciones documentadas durante el primer tercio del siglo XX selecciono *Rioja Ilustrada*, semanario gráfico, editado en Logroño durante los años 1907 y 1908, pero al que tenemos fácil acceso pues el Ayuntamiento de la ciudad y el Instituto de Estudios riojanos (nuestra principal hemeroteca), acaban de iniciar este año la publicación de facsímiles de revistas y periódicos riojanos. *Rioja Ilustrada*, de cuyo estudio y edición me he ocupado con placer, abre la colección con el número uno. Los especialistas de la prensa gráfica han superado todas las expectativas que se esperaban de la recepción del facsímil, al corroborar con elogiosos juicios el valor de esta publicación, tanto por sus aspectos formales como por los literarios.

La revista regional *Rioja Ilustrada*, que tiene una periodicidad bisemanal, se sitúa dentro de los modelos de prensa finisecular ilustrada editada en Madrid (*Blanco y Negro o La Ilustración Gráfica*). Su director Sabino Ruiz hombre imbuido del ideario regeneracionista, que se mueve en medios editoriales y periodísticos, en su artículo programático, hace una convocatoria abierta tratando de ganarse el interés del lector: "a todos os abre las puertas este nuevo templo de la intelectualidad riojana y aspira a uniros en lazo armonioso, trabajando para elevar el nivel intelectual de la adorada patria chica", y se suma a la tendencia de prensa culta con influencia francesa, "somos el esprit nouveau de la provincia" que apuesta por el lector culto o, como él prefiere llamarlo "intelectual".

Nos enfrentamos con escritores que poseen conciencia periodística y una alta estima de su profesión. Algunos artículos muestran esta profesionalidad que les impulsa a exorcizar la efímera vida de la publicación periódica y a subrayar su valor como fuente documental. De gran actualidad podemos calificar la conferencia que, con el título de "*La prensa: su importancia*", dará el abogado y periodista Luis Barbero a la asociación obrera con una clara intención pedagógica y afán proselitista: "en el periódico todo atrae y sugestiona, además de su baratura que Logroño pone al alcance de todas las fortunas, los artículos son cortos, interesantes y amenos."

El arte tipográfico ha desarrollado todas sus galas, poniendo las cabezas y los epígrafes con grandes letras de adorno para atraer la mirada (...) los telegramas no se dan a la caja con su laconismo propio, sino que (...) se comentan, desentrañando la intención que tienen (...). El dibujo y el fotograbado han venido también en auxilio poderoso de la prensa (...)"

Estos rasgos se ajustan plenamente al de nuestra publicación. El director y su equipo de redactores se adscriben al movimiento regional que se había iniciado en la etapa modernista. Según el crítico J.C. Mainer este desarrollo está impulsado por el movimiento regeneracionista, iniciado en los finales del siglo, defensor de un ideario reformista que posibilitaba por igual la colaboración de los conservadores como la de los reformistas pequeños burgueses de izquierda. Todos ellos se aprestaban, con mayor o menor entusiasmo, a: "la reforma del carácter nacional, la revitalización de las formas primarias de la sociedad frente a la falsificación de la política, la voluntad pedagógica, la búsqueda de la verdadera tradición española".

El director, Sabino Ruíz se manifiesta, también, a favor de la literatura regional, de la que hace una breve caracterización: "La existencia de la literatura, más que por las voces destempladas de quienes se erigen motu proprio en maestros, ha de notarse por la obra profunda, definida, intensa, del estudio, de la vida (...) y yo aspiro a ver formada en breve espacio de tiempo la literatura regional riojana, me remito al libro de Julio. Santamaría, en el que el literato ha sabido retratar el paisaje, las costumbres, los vicios y las virtudes de este querido solar provinciano".

Estas ideas son expuestas en la sección fija. "*De lunes a Lunes*", un auténtico cajón de sastre informativo, y surgen a propósito de la valoración de un cuento escrito por J. Santamaría, notable periodista, defensor acérrimo de la cultura regional en sus numerosas crónicas eruditas que escribe desde Madrid.

El mismo impulso regionalista alienta al Director Sabino Ruíz a la creación de una colección regional compuesta por los siguientes títulos: *Historias locales*, *Breve historia del Santuario de Valvanera* por Urcey y Prado, *Poesías, Riojanas*, por Sáenz Balmaseda, *Logroño íntimo*, obra de varios autores, *Primicias* por Martínez Pineda, *Cantes Gitanos* por el Bachiller Kataclá, etc... ; pero el valor literario de estas publicaciones es muy escaso.

Rioja ilustrada reúne las facetas regeneracionistas y modernistas y da testimonio, con sus numerosas y variadas crónicas eruditas y literarias, de la vitalidad de este subgénero en los medios periodísticos de principios de siglo.

Los gustos literarios de nuestros escritores se muestran en sus obras de creación que se acogen a las formas literarias de crónicas, cuentos breves, relatos dramatizados y poemas. Veamos una relación de temas representados para comprobar la abrumadora presencia del tema literario.

Nos hallamos con un total de 309 crónicas, que se agrupan en 136 crónicas eruditas y seudocientíficas y 174 crónicas literarias. Una cifra notablemente superior a los artículos misceláneos que tratan temas de actualidad y que aparecen con 112 entradas; la representación poética es también muy numerosa, 233 poemas.

Esta abultada relación de piezas literarias responde al interés de la dirección del periódico, que tiene a gala ofrecer sus páginas a todos "*los intelectuales riojanos*" con aficiones literarias "*que no tengan editor*".

La crónica es el género preferido por los periodistas de *Rioja Ilustrada*... Mainer señala en la *Edad de Plata* como la crónica es un género literario que nace con el modernismo por estar muy acorde con su sensibilidad, así como con su impresionismo intelectual, su preocupación por la vaguedad del símbolo y su propensión al anarquismo social; y la define como una mezcla afortunada entre impresión vivida y reflexión.

Son numerosas las crónicas literarias en las que participa la amplia nómina de colaboradores habituales y colaboradores de excepción. La prosa de creación atrae, especialmente a escritores noveleros

que hacen sus primeros pinitos con sus crónicas. La amplia producción de crónicas en la R.I. presenta una gran diversidad de estilos y formas finiseculares de difícil delimitación, pues es frecuente encontrar relatos en los que se combina impresionismo y expresionismo, naturalismo y decadentismo, modernismo y naturalismo, al igual que ocurre con, un Valle-Inclán, un Baroja o un Azorín.

“ Los títulos de algunas crónica (“ Danae ”, “ Desdémona canta ”, “ Anocheciendo ”, “ Rapsodia del prado ”, “ La eterna canción ”, “ Las noches del Portico ”, “ Cartas amorosas a Lulu ”) se erigen en denominaciones acordes con el escenario modernista en el que se desenvuelve sus relatos : jardines tristes donde crece el lamento del enamorado, bellos atardeceres cuyo cromatismo trata de captar la mirada sensible del artista, ensueños del viajero en el anochecer, amores contrariados. En general, preciosismo formal que se aprecia en la mezcla de sensaciones y en el registro de matices, falta, en cambio, la audacia temática y la presencia de Logroño insólito, características con las que A. Rama define la crónica modernista. Estas crónicas, que si bien tratan de seguir la huella de los maestros Darío, Valle o Azorín, no saben zafarse, en ocasiones, del influjo del folletín.

Pero los gustos literarios del lector de provincias no están todavía formados en los nuevos moldes literarios. Y por ello encontramos autores “ antiguos ”, más conservadores, dispuestos a escribir para este público. Estamos ante una representación de crónicas y cuentos breves (costumbristas, castizos y baturros) que siguen la moda de los novelistas costumbristas, realistas y postrománticos, y que utilizan también la forma métrica o prosa rimada, como vehículo de expresión. Son cuentos protagonizados por palurdos lugareños, mujeres ambiciosas o casquivanas, enamorados atolondrados o desprendidos, pobres huérfanos, baturros que hacen gala de sabiduría popular, donjuanes de pacotilla, etc... ; y con títulos tan expresivos como : ¡*Vaya un riojano!*”, “*Gente de mi tierra*”, “*De zapatero a santo*”, “*Castigo de Dios*”, “*Camino de la feria*”, “*El cobro de billetes*”, “*El regalo del patrón*” etc...Predominan los relatos jocosos, que recurren a una fácil ironía verbal y situacional. También se encuentran, aunque en menor número, cuentos con mensaje aleccionador, como ocurre con el cuento alegórico, “*Por las montañas*”, que evoca un marco narrativo de ficción sentimental y defiende propuestas regeneracionistas.

Parece obligado hacer unas breves matizaciones en Logroño que respecta al magisterio poético y a los gustos literarios dentro de este género. Los poetas provincianos construyen poemas de circunstancias y pseudo-históricos, bajo la influencia zorrillesca y esproncediana, sin abandonar el ideario regeneracionista. Ejemplos paradigmáticos son los poemas de Domingo Grandes el titulado “*A la paz*”, Logroño dirige al Duque de Rivas, Zorrilla y Manuel de Paladio. El segundo “*1908*” es un poema homenaje a la Guerra de la Independencia.

Se trata, por Logroño general, de largos poemas narrativos, de versos polimétricos y fuerte sonoridad, entre los que se encuentran: “*A los voluntarios de la guerra de la Independencia*”, de Cesario Iriarte; “*Pro raza*”, “*Antes España muerta que viva sin honor*” de M. Barrero Argüelles “*Del libre canto ó cuentos de la derrota*”, de Pérez Alonso, “*Resurrección*” de Santiago Díaz Gil, etc.

Una abundante representación de poemas amorosos sigue la línea de un romanticismo intimista liderado por Schiller, Musset, Heine, Rosalía de Castro, G.A. Becque, poetas de los que encontramos representados con algún poema. En estas composiciones se reflexiona sobre la caducidad de la vida y se profundiza en el proceso amoroso: “*Vida y Muerte*”, “*Inconsciencia*”, “*A la muerte*”, “*Sombras*”, “*Canciones íntimas*”, “*Musa*” y “*Amor*”, “*Crepúsculos*”, “*A una paloma*”, “*Serenata*”, “*Becqueriana*” etc...

No faltan los imitadores de la poesía realista y naturalista, que cantan a las bellezas locales en el marco de la vida cotidiana; o los que tratan de exaltar la vida rural siguiendo la pauta de Trueba o Gabriel y Galan como el poema de Ceferino Ojeda “*Nostalgia riojana*”. Son poemas que recurren a

las formulaciones tópicas a la manera de Campoamor, en los que destaca el toque irónico de la Humorada y el verso ripioso Citaré, entre otros, los de J.B. Marín "A la distinguida señorita y hermosa riojana", "A Pilarín" de A. Marín González Moreno, "El rubor", Vázquez de Aldana "A una hipócrita", Gerardo Fernández "A Carolina", "A Luisa", de Pérez Alonso, etc...

En esta línea de poesía popular neotradicional se encuentra una abundante representación de coplas, seguidillas, con temática apicarada y lenguaje castizo: *Los cantes gitanos* del Bachiller Kataclá (escritos en caló) o *Los cantares* de E. de Ory y Pérez Alonso, et Aparecen, como en la narrativa, los temas de huérfanos, sufridas madres, o enamorados que viven una dolorosa peripecia y que reflejan gustos folletinescos: "Mi huérfanito" de Julio Santamaría, "Hojas marchitas" de Ceferino Ojeda, "Madre" de D. Quilez, "Mirando tu retrato" de Herrero Marín, etc...

Esta muestra poética provinciana se completa con la de los seguidores de la estética modernista, que reciben el impulso de Eduardo de Ory. El periodista y poeta aparece en sus frecuentes colaboraciones en *Rioja Ilustrada* con algún poema inédito y con reproducciones de poemas editados en otros medios: "A una Riojana", "El jardín de la esperanza", "Mi verso sería un águila" "En el abanico". Otros poemas impregnados de sensualidad y subjetivismo son firmados por modestos esteticistas: como Caro y Cano, Alberto Marín, El Griego e Iriarte Reinoso.

La actividad crítica en materia de creación literaria tiene una gran importancia entre los redactores de *Rioja Ilustrada*. En su ejercicio muestran libertad de criterios y adoptan posturas variadas. Destacan los defensores de las nuevas tendencias y se erigen en sus propagandistas. La posición crítica más madura la sostiene el Griego, que es también el portavoz de las tendencias estéticas modernistas junto con Alberto Marín.

El ejercicio de la crítica se hace más difícil cuando se trata de enjuiciar a los autores riojanos, en su mayor parte principiantes que reciben el espaldarazo literario en las páginas de *Rioja Ilustrada*. El afán de objetividad parece lastrado por la necesidad de defender la literatura regional, y a ello se suma la dificultad que todo crítico tiene para conciliar dualidades como la ética y la estética de la obra de arte. En esta actividad destacan J. Aznar, y el Griego, que luchan contra la crítica partidista o doméstica; se mueven en una crítica de "impresiones y sensaciones" y apuestan por las obras que saben asimilar los modelos y son capaces de ofrecer novedades.

Los autores riojanos que han alcanzado ya cierta fama literaria, como Salvador Aragón, Julio Santamaría y, sobre todo, Barriobero y Herrán reciben las críticas más halagadoras, resultando difícil mantener la pretendida objetividad.

Ha llegado el momento de acercarnos a la obra novelística de Barriobero, un hombre de dilatada producción literaria, actividad que comparte con su carrera de jurisprudencia y participación activa como político republicano. Llegó a ser presidente del consejo nacional democrático federal de España y fusilado en Barcelona en 1939. El perfil de este escritor se corresponde con el hombre de letras, vinculado estrechamente a las publicaciones periódicas madrileñas en donde fija su residencia en 1890. Colaborador entre los años 1903 a 1917 de *Germinal*, *Heraldo* de Madrid, *Madrid comico*, *Fuerza*, *Revista contemporánea* y *Libertad*. También aparece, ocasionalmente, colaborando con crónicas literarias y eruditas en *Rioja Ilustra* y *Rioja industrial*.

La historia literaria que se deja llevar por juicios selectarios de los críticos y las veleidades de la moda no ha realizado una valoración justa de su creación. Y creo necesario llamar la atención de ustedes hacia esta novela *Syncerasto el parásito* que su autor prefiere denominar novela arqueológica. Le seguirán otras novelas que no alcanzarán la perfección de Syncerasto como *La Historia ejemplar y atormentada del caballero de la mano en el pecho* (1930) en la que sin abandonar el modelo de nove-

la histórica imita las estructuras narrativas del Quijote, o su novela folletinesca *Maria ó la hija de otro jornalero* (1922) que aparece en la famosa colección de la novela semanal y es una imitación de la famosa novela de Aygual de Izco -escrita en la mitad del siglo XIX- a la que evoca deliberadamente con su título.

Syncersto el parásito se edita en 1908 en Madrid, en la librería de Pueyo (la única edición de que disponemos hasta ahora, aunque bien merecería su reedición). La novela mueve a coger la pluma a una nutrida pléyade de próceres locales y periodistas de *Rioja ilustrada* en fechas muy próximas a su aparición. Florencio Bello, mantenedor de los juegos florales, al dramaturgo, Salvador Aragón, al director Sabino Ruíz: todos muestran una profunda admiración por la obra y la paragonan con Galdos, Walter Scott, Flaubert y Valle-Inclán. Salvador Aragón destaca en barriobero su capacidad para evocar la Roma Imperial; El Griego valora el equilibrio y ecuanimidad de sus partes así como la sutil auto-proyección del autor en la obra animándole a poner en cuestión la impersonalidad narrativa de un Flaubert.

La novela, subtitulada "*Novela de costumbres romanas*" está dedicada al poeta modernista Salvador Rueda. Se divide en doce capítulos, en los que se cuenta las peripecias vividas durante un día en la ciudad de Roma por dos personajes marginados: Syncerasto, un ingenioso intelectual, de alma romántica, emparentado con la rama Claudina y su amigo Apolonio, afamado actor de teatro, un ser escéptico. El lector acompaña a los dos personajes que se mueven sin cesar desde la periferia al centro de Roma, por una ciudad degradada moralmente, descrita con firmes pinceladas en la que destacan sus escenarios emblemáticos: El Circo, Las Termas, El Senado, La Casa de Lenocinio, etc... Y todo ello acercándonos gradualmente a las fiestas afrodisiacas, en una atmósfera que se va cargando de erotismo. Ambos protagonistas aparecen injustamente tratados por las clases dirigentes romanas con las que se ensaña el autor, al narrar sus veleidades y perversiones. El poder omnímodo de emperadores y ricos banqueros abocan a estos indefensos libertos, aunque dotados de altos valores intelectuales, a comportarse como miserables pícaros. Estos personajes, que entre las quimeras a las que les conduce el hambre creen en fórmulas mágicas para elaborar pastillas contra el hambre, mezclan en sus variadas correrías el lenguaje rufianesco con el de los más refinados intelectuales.

La narración recae en un hábil narrador omnisciente que sabe penetrar en la conciencia de sus personajes de ficción con hábiles monólogos, que se acercan al monólogo interior, trazando interesantes retratos psicológicos. Pero el narrador sabe, igualmente, crear con la mirada del artista impresionista sensoriales y voluptuosas digresiones narrativas en las que se describen paraísos naturales, como la isla de Capri, espacio refugio del emperador Tiberio. Los personajes ficticios conviven con los personajes históricos Tiberio Claudio, Ovidio y Cicerón, que participan directa o indirectamente de los acontecimientos narrativos, dotando de verosimilitud y realismo a la ficción.

La novela desvela el imaginario de un escritor que está impregnado de cultura clásica -no olvidemos que es traductor de obras griegas y latinas- como se muestra en las interpolaciones de textos clásicos; con la intermediación de sus protagonistas en los que se autoproyecta muestra su admiración por los dramaturgos Plauto y Terencio y de manera especial por Ovidio, el escritor que sufre un inmerecido exilio. Este escritor será evocado en varias ocasiones en la novela. Es probable que el poeta clásico sea trasunto de la vida de Barriobero, que también sufrirá prisión por motivos ideológicos...

La novela tiene un cierre metaliterario, que la acercan a la tipología de novela poemática o metafictiva, pues el escritor añade dos epístolas en las que finge cartearse con Cicerón. De la primera, el emisor es el propio Barriobero y el destinatario Cicerón. Invirtiendo las funciones en la segunda. De esta manera Cicerón se erige en el gran maestro que da el espaldarazo literario a su discípulo, reconociendo los méritos de la obra "*Tu libro es hermoso, y así has de oírlo de muchos labios, pero será poco leído*". Asistimos a un original ejercicio de crítica literaria en el que se dan las claves para inter-

pretar la novela, explicando las fuentes, su génesis y desarrollo y en la que el autor regeneracionista hace de nuevo una demostración de su profunda erudición.

A la realización del mensaje que Barriobero lanza a la humanidad por boca de Cicerón creo contribuyen los escritores riojanos con sus imágenes literarias. Oigamos y meditemos en su mensaje: "*La gran misión que debe cumplir la humanidad es saturar de Arte la tierra y hacer que sean artistas todos sus hombres. Cuando esto suceda desaparecerán la guerra y el crimen, hijos ambos de la codicia. A quien sabe crear la belleza ¿Qué otras concupiscencias le pueden arrastrar a determinaciones nefandas?*"

BIBLIOGRAFÍA

Relación bibliográfica de obras de autores riojanos:

- | | |
|-----------------------------------|---|
| Gonzalo de Berceo | <i>Obra completa</i> Edición de B. Dutton y otros autores, Madrid, Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992 |
| Diego Ortúñez de Calahorra | <i>Espejo de príncipes y caballeros</i> Ed. de D. Eisemberg, Madrid, Espasa-Calpe. Col. Clásicos Castellanos, 1975 |
| E. Barriobero y Herrón | <i>Syncerasto el parásito, Novela de costumbres romanas</i> , Madrid, Librería del Pueyo, 1908 |
| Gregorio González | <i>El Guitón Honofre</i> , De. de Hazel G. Carrasco, Valencia, Castalia, 1973 |
| Bretón de los Herreros | <i>Marcela o cual de las tres, Muérete y verás y La escuela del matrimonio</i> De. y prólogo de Fco Serrano, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1975 |
| Paulino Masip | <i>El diario de Hamlet García</i> Edición y prólogo de Pablo Corbalan, Barcelona, Antrhopos, 1989 |
| | <i>El café o la necesidad de un responsable y otras historias</i> Edición y prólogo de M ^a Teresa González de Garay, Logroño, 1992 |
| | <i>Rioja Ilustrada 1907-1908</i> Ed. Facsímil, Edición y prólogo de M ^a Pilar Martínez Latre, Logroño, Ayuntamiento e Instituto de Estudios Riojanos, 1993 |